



Comunicado

V Cumbre de Presidentes Amazónicos (OTCA)

Amazonía en riesgo: vacíos de la Declaración de Bogotá y el desafío de llegar unidos a la COP30

26 de agosto de 2025

Bogotá, Colombia. Frente a la convergencia de crisis que atraviesa la humanidad, el planeta y el propio sistema de gobernanza multilateral, el proceso de la V Cumbre de Presidentes Amazónicos revestía gran interés. Ello, en tanto los ocho países de la región que comparten el bioma amazónico, entre ellos el anfitrión de la COP30 y uno de los países más vocales sobre la necesidad de frenar la proliferación de combustibles fósiles, principal causante de la emergencia climática y del punto de no retorno de la Amazonía, tenían la oportunidad de demostrar, con claridad y convicción, su decisión de alinear sus economías con 1.5°C, dejando atrás la expansión fósil y garantizando cero deforestación.

Aplaudimos los Diálogos Amazónicos regionales impulsados por Colombia: una instancia clave de encuentro e intercambio de conocimientos y saberes y generación de aportes al proceso. Sin embargo, llamamos a una mayor preparación y coordinación: la experiencia en Bogotá no se correspondió con las expectativas ni con la disposición de colaborar de la sociedad civil. Predominó la sensación de acto protocolario carente de claridad sobre el propósito y, por tanto, sin garantías para una participación efectiva e incidente. La sociedad civil no participa por obligación, sino por convicción y con la visión de contribuir al desarrollo de las decisiones y políticas asociadas.

Respecto de las resoluciones acordadas por los Ministros de Relaciones Exteriores el jueves 21, celebramos el avance en la operacionalización del MAPI y la visión de cogobernanza entre pueblos indígenas y gobiernos. Estamos convencidos de que es la única vía para evitar el punto de no retorno y caminar hacia sociedades inclusivas, colaborativas e inspiradoras. La tarea ahora es clara: dotar al MAPI de un plan de trabajo concreto y asegurarle un rol fundamental en la gobernanza de la OTCA.

Aplaudimos, además, el interés de los países por continuar el trabajo del Mecanismo Financiero de la OTCA para canalizar recursos a la escala necesaria que permitan, entre otros, detener y revertir la deforestación al 2030, impulsar con fuerza el Marco Global de Biodiversidad, proteger los territorios de los PIACI y poner en marcha los Planes de Vida de los pueblos y nacionalidades que habitan la Amazonía. Al respecto, hacemos un llamado para impulsar estrategias innovadoras para la consecución de recursos, como reformas fiscales que graven a las industrias contaminantes, y





asegurar ventanillas flexibles y exclusivas para favorecer el acceso directo a financiamiento para los pueblos indígenas.

Por su parte, la Declaración de Bogotá reitera el compromiso de los países parte de la OTCA de avanzar hacia una transición energética justa, ordenada y equitativa, en consonancia con la CMNUCC, el Acuerdo de París y el Balance Global. Sin embargo, deja vacíos significativos frente a las demandas de los pueblos indígenas, afrodescendientes, comunidades locales amazónicas y organizaciones de la sociedad civil. El documento elude compromisos concretos y medibles en materia de deforestación y no atiende una de las exigencias más urgentes: declarar la Amazonía como zona de exclusión de actividades extractivas —en particular petróleo y minería. Pese a que el presidente Gustavo Petro insistió en abandonar la dependencia del petróleo, carbón y gas en la Amazonía, subrayando que “la nueva época es descarbonizar la economía”, esa visión no fue asumida por el conjunto de los Estados miembros de la OTCA.

De cara a la COP30, es indispensable que los países de la cuenca amazónica cuenten con un espacio de encuentro y decisión que permita avanzar, sin ambigüedades, hacia una declaración de la Amazonía como zona de exclusión frente a la expansión de la industria petrolera como ejemplo para el mundo. La apertura de nuevos lotes de exploración en Ecuador, Perú y Brasil sería un grave retroceso y un tiro en el pie y otro al corazón de la región.

Es la última oportunidad de los gobiernos en turno para cuidar la democracia tal como la conocemos y atender los llamados de la vida. Necesitamos de manera urgente un multilateralismo humanizado, sustentado en la ciencia y en las necesidades reales.

Contactos:

Karina Saravia

Coordinadora de comunicaciones y enlace de medios Climate Action Network América Latina (CANLA). Celular/ Móvil: +505 8433 1292 Email: ksaravia@canla.org

Marisol Marín Córdova

Asociada Sr en comunicación estratégica internacional del Grupo de Financiamiento Climático para América Latina y el Caribe (GFLAC). Celular/Móvil: +52 6141762184. Email: mmarin@gflac.org

Karla Maass Wolfenson

Coordinadora Regional de la Alianza Cuencas Sagradas Amazónicas y asesora de políticas y campañas en Climate Action Network América Latina (CANLA). Celular/ Móvil: +56 9 8502 9057 Email: karla.maass.can@gmail.com



Laura Restrepo Alameda

Oficial de incidencia de Climate Action Network América Latina (CANLA). Celular/Móvil: +57 319 265 1678 Email: lrestrepo@canla.org

Isabel Cristina González Arteaga

Asociada de Finanzas Climáticas para Colombia del Grupo de Financiamiento Climático para América Latina y el Caribe (GFLAC). Celular/ Móvil: +57 3205757637. Email: igonzalez@gflac.com

Sergio Chaparro Hernández

Coordinador internacional en Dejusticia. Celular/ Móvil: +44 7479 422673. Email: schaparro@dejusticia.org

Diego de la Merced Jiménez Socio

Fundador y Director Proyectos Sostenibles, Soluciones Estratégicas Sustentables. Celular/ Móvil:+52 1 228 114 5612. Email: diego.delamerced@sessax.com

